

La Sensibilidad Intercultural en
Población Autóctona.
Análisis Tipológico de la Realidad
Andaluza

The Intercultural Sensitivity in
Native Population.
Typological Analysis in Andalusia

Fernández-Borrero, Manuela A.¹

y

Vázquez-Aguado, Octavio²

¹ Departamento Sociología y Trabajo Social. Becaria FPU,
Universidad de Huelva, España.

² Departamento Sociología y Trabajo Social. Profesor Titular,
Universidad de Huelva, España.

Recepción: 26/02/2014 - Aceptación Inicial: 05/08/2014
Aceptación Definitiva: 09/11/2014

Correspondencia: Manuela A. Fernández Borrero. Campus El Carmen. Universidad de Huelva. Facultad de Trabajo Social. Avda. de las Fuerzas Armada s/n. C.P.21071. Huelva (España).
E-mail: manuela.fernandez@dstso.uhu.es

© Revista Internacional de Estudios Migratorios. CEMyRI. UAL (España)

Resumen

La sociedad española es multicultural debido a los movimientos migratorios, lo que conlleva cierta preocupación por conocer procesos sociológicos, de convivencia, integración etc. en contextos de diversidad cultural. El objetivo principal de este estudio es conocer los perfiles de la población autóctona andaluza en relación a su Sensibilidad Intercultural (SI), conocer variables sociodemográficas relevantes, así como proponer líneas de actuación. Han participado 415 personas autóctonas en Andalucía. A través de un muestreo aleatorio sistemático se determinaron las localidades y número de cuestionarios a obtener. Se ha hallado elevada SI, destacando el respeto, la confianza y escasa dificultad de interacción. Se han obtenido cinco clases del análisis tipológico realizado. El género, el nivel de estudios y el contacto con extranjeros son elementos de interés por su asociación significativa con la SI.

Palabras Clave: sensibilidad intercultural, análisis factorial de correspondencias, diversidad cultural, población autóctona.

Abstract

The Spanish society is multicultural due to migration processes, leading to some concern about knowing sociological processes, coexistence, integration etc. in culturally diverse contexts. The main objective of this study is to determine the profiles of the Andalusian native population in relation to their Intercultural Sensitivity (SI), and to analyze and propose future lines of action and research. Participants include 415 native people from Andalusia. Locations and number of questionnaires were determined through a systematic random sampling. The instrument used consists of two parts. The first one corresponds to sociodemographic variables and the second part corresponds to the IS Scale proposed by Chen and Starosta (2000) with 24 items (Likert scale 1-5). The data obtained show high SI, emphasizing respect, trust and little difficulty of interaction. We have obtained a typology of five distinct classes according to responses. Gender, level of education and contact with foreigners are important variables for its significant association with SI.

Keywords: intercultural sensitivity, factorial analysis of correspondences, cultural diversity, native population.

1. Introducción

La existencia de múltiples culturas en un mismo territorio es una realidad en las sociedades actuales, constituyendo un fenómeno propiciado por factores económicos (intercambios económicos, paro, etc.); políticos (guerras, persecuciones, conflictos); sociales (intercambios culturales, reciclaje, formación, medios de comunicación) y ecológicos (degradación ambiental, catástrofes naturales).

En estos contextos la gestión de las interacciones de diversidad cobra especial relevancia, entendiéndose que las personas que entran en relación requieren la adquisición y desarrollo de competencias interculturales para el alcance de interacciones positivas y el desarrollo de encuentros favorables.

La Comunidad Autónoma de Andalucía contaba con una presencia de personas extranjeras en torno al 9%, según las cifras oficiales registradas en 2010, siendo en la actualidad (datos referidos a 1 de enero de 2013) del 8,6% en Andalucía y del 11,7% a nivel nacional (Explotación estadística del Padrón Municipal de Habitantes, Instituto Nacional de Estadística, 2013). Se trata de un porcentaje que, a pesar de no ser muy elevado, requiere de la atención de la gestión de esta diversidad, tanto a nivel macro, meso, como microsocioal.

El contexto sociocultural en el momento de realización del estudio mostraba a nivel regional (Andalucía) que la aportación de los extranjeros/as al crecimiento demográfico representaba el 45,6%, por lo que aproximadamente la mitad de los nuevos habitantes registrados en Andalucía tenían nacionalidad extranjera (Informe del Observatorio Permanente Andaluz de las Migraciones, 2010).

La gestión de la diversidad cultural en contextos multi e interculturales ha sido objetivo de análisis desde hace décadas, cobrando especial relevancia en los últimos años. Según el Informe del Observatorio Permanente Andaluz de las Migraciones (OPAM, 2010), los datos facilitados por el Centro de Investigaciones Sociológicas nacional (CIS), entre los años 2000 y 2009, mostraban la inmigración como una de las principales preocupaciones de los españoles, junto con el desempleo, la inseguridad o el terrorismo, aunque esta realidad ha cambiado desde este momento hasta los últimos datos del CIS consultados en 2013 donde la inmigración era relegada a puestos de menor preocupación para la ciudadanía. Este hecho puede darse no por una falta de

interés sobre esta temática, sino quizás motivada por problemas más relevantes de índole socioeconómica que ocupan las primeras posiciones.

Durante los últimos diez años de investigación científica sobre la inmigración en España se han obtenido importantes avances para la mejora de la convivencia, una vez se produce el contacto entre las culturas.

El informe autonómico sobre *Opiniones y actitudes de los andaluces ante la inmigración (II): entre la estabilidad y el cambio* (Rinken, Silva, Velasco y Escobar, 2009) indica que el 36,9% de los andaluces consideran de algún modo la inmigración como no positiva. Los principales efectos negativos señalados se asocian fundamentalmente con el hecho migratorio en cuanto a que el 41,2% de los encuestados señala el aumento de la delincuencia, un 19,1% menciona la competencia laboral y un 18,6% de regulación eficaz de los flujos migratorios. Además, para el 29,9% la confianza hacia los inmigrantes es «poca» y para el 9,3% ofrecen «ninguna confianza». De manera específica, las cuestiones sobre diversidad cultural pusieron de manifiesto que sólo un 37,8% de las personas encuestadas mostraron su acuerdo con que las personas inmigrantes puedan vivir en Andalucía según sus costumbres. Un bajo porcentaje de personas pertenecerían al grupo de “integración, ya que las personas que se inclinaban por una práctica asimilacionista (a favor de la participación, pero en contra del mantenimiento de costumbres) es la que agrupa a un mayor número de encuestados. Un 10,2% se muestra contrario a ambas cuestiones («marginalización») y una minoría (2,4%) aboga por un mantenimiento de costumbres junto con la negación de una plena participación («segregación»).

Los datos mencionados y la realidad social propiciaron, en el grupo de investigación responsable del estudio, la necesidad de profundizar en aspectos vinculados con la diversidad cultural, poniendo el enfoque en la población autóctona y en sus procesos relacionales con población de origen extranjero, fundamentalmente en elementos emocionales y comunicativos. Este interés se asume desde el paradigma intercultural como marco para el análisis, comprendiendo la interculturalidad como un tipo de relación que se establece intencionalmente entre culturas y que propugna el diálogo y el encuentro entre ellas a partir del reconocimiento mutuo de sus respectivos valores y formas de vida (Villar, 2008: 9).

El elemento central sobre el que descansa la existencia de la acción intercultural es la diversidad, la constatación en la sociedad de la presencia de sujetos diferentes que comparten un mismo territorio. Esta existencia plantea cómo hacer posible el respeto a la diversidad y su consideración incluso como un valor, cómo hacer posible la coexistencia pacífica sobre un mismo territorio de sujetos con referentes culturales diferentes con derecho a mantener su presencia y, al mismo tiempo, ordenar la convivencia entre los mismos. Es asumir la diversidad de manera amplia e inclusiva, que según Vázquez-Aguado, Álvarez-Pérez y Mora-Quiñones (2012) conlleva aceptar y confirmar la presencia de personas culturalmente diferentes conviviendo y compartiendo un mismo territorio

El mayor o menor grado de aceptación de las sociedades autóctonas receptoras de que actualmente la composición demográfica y cultural de sus poblaciones es menos homogénea que antes, nos lleva a una serie de situaciones comunicativas, que hoy más que nunca, tienen lugar a través de las fronteras lingüísticas y culturales (Hooft, Korziliu y Planken, 2003).

Es a través del contacto entre personas donde las diferencias culturales se encuentran en primera instancia, y, en relaciones constructivas, son aprendidas y percibidas como recursos y usadas como un medio para revisar nuevas formas de trabajo y de vida en conjunto (Pusch, 2005:1). Desde el paradigma constructivista la realidad se construye a partir de estas interacciones sociales y del diálogo, implicando la necesidad de competencias que puedan ponerse en juego en estos intercambios, entre las que destaca, en contextos multiculturales, la competencia intercultural.

Las acciones que se desarrollan bajo la noción de interculturales suelen asumir objetivos de cohesión social, desde la prevención de la ruptura de aspectos sociales o de la gestión de la convivencia de individuos, grupos y comunidades de diversidad cultural en espacios compartidos (Vázquez, Fernández-Santiago, Fernández-Borrero, y Vaz, 2010), ... *de manera que se pone en valor la relevancia del individuo dentro de un reconocimiento de la diversidad cultural, que pasa por el diálogo entre culturas como elemento de cohesión social y sobre la base de una igual dignidad y valores comunes* (Vázquez, Fernández-Santiago y Fernández-Borrero, 2009: 11).

La competencia intercultural requiere, por tanto, de la concepción interactiva de la acción social, donde los sujetos sean conscientes de la diversidad cultural y de la dinámica de cambio que genera cualquier comunicación, sin olvidar que el simple hecho de poner en contacto a personas diferentes en un mismo espacio no presupone garantía de éxito en el intercambio.

El concepto de competencia intercultural ha sido definido por diferentes autores en numerosas ocasiones. Chen y Starosta la definen como la “habilidad para negociar los significados culturales y de actuar comunicativamente de una forma eficaz de acuerdo a las múltiples identidades de los participantes” (Chen y Starosta, 1996: 358-359). Incluye aspectos cognitivos, afectivos y comportamentales, estrechamente relacionados entre sí, pero conceptualizados por separado (Chen y Starosta, 2000).

El componente cognitivo del constructo, denominado *Conciencia Intercultural* hace referencia a la comprensión y conocimiento acerca de cómo la cultura afecta al modo en que las personas piensan y actúan (Chen y Starosta, 2000: 3). Existen autores como Gudykunst et al. (1991, cit. en Vilá, 2005: 45) que incluyen una serie de aspectos dentro de esta dimensión cognitiva intercultural como: el conocimiento de más de una perspectiva cultural, el conocimiento de diferencias y similitudes entre culturas, de interpretaciones alternativas a una misma realidad, de las expectativas del interlocutor influidas por el contexto cultural de referencia. A todo ello se le une la existencia de oportunidades reales de contactos multiculturales en los que poner en juego lo anterior.

La dimensión conductual incluye las habilidades, acciones y destrezas verbales y no verbales que permiten a los individuos adaptar su comportamiento a la situación y al contexto, para lograr una comunicación efectiva y apropiada en las interacciones interculturales (Chen y Starosta, 2000).

Por último, el componente afectivo, viene representado por lo que Chen y Starosta (2000) han denominado *Sensibilidad Intercultural* (en adelante SI), constructo central del presente estudio y definida como “la habilidad individual para desarrollar emociones positivas a través de la comprensión y apreciación de las diferencias culturales, capaces de promover comportamientos apropiados y efectivos en situaciones de comunicación intercultural” (Chen y Starosta, 1997:5). Las personas

interculturalmente sensibles están dispuestas a la comprensión, la apreciación y la aceptación de las diferencias culturales.

En esta línea, estos autores propusieron los siguientes componentes de la SI:

- *Autoestima*, ya que las personas interculturalmente sensibles muestran, según los autores, mayor autoestima y menos dificultades en la interacción con otras personas.
- *Supervisión*- auto-concepto, entendido como la capacidad personal de regular el propio comportamiento para que sea eficaz y competente.
- Una *mentalidad abierta* permite a los individuos la comprensión de la multidimensionalidad de las situaciones y de las múltiples formas de solución de las tensiones posibles. Esta apertura permite reconocer, aceptar y apreciar los diferentes enfoques y puntos de vista.
- La *empatía*, considerada elemento central de la SI, favorece el manejo óptimo de más visiones de la realidad que la propia y aceptarlas como igualmente válidas en un mismo contexto.
- *Participación e implicación en la interacción*. Es la capacidad que permite a las personas percibir los asuntos y situaciones en las que se encuentran insertos y las consecuencias. Es una capacidad fundamental para los procesos de comunicación y la resolución efectiva de los encuentros interculturales.
- La *capacidad de no juzgar* a las personas será otro factor clave.

Las investigaciones sobre SI realizadas bajo el modelo de Chen & Starosta han puesto de manifiesto diferentes hallazgos y relaciones de variables de diferentes naturaleza. El hecho de hablar una segunda lengua y tener experiencias en el extranjero aumenta la probabilidad de una avanzada SI (Olson y Kroeger, 2001) y una autopercepción elevada de la misma. Un mayor contacto con personas de otras culturas mejora la SI (Straffon, 2003; Nesdale y Todd, 2000) y el respeto por las diferencias culturales (Penbek, Yurdakul y Cerit, 2009).

La importancia del contacto con personas o contextos de diferentes culturas es un factor que se relaciona con niveles elevados de SI. Esta afirmación se ve sustentada por la *Hipótesis de Contacto* propuesta por Allport (1962) y retomada por Goikoetxea y Pascual, (2002), siendo concebida como una de las estrategias centrales para reducir el prejuicio hacia grupos minoritarios. Esta hipótesis postula una serie de supuestos para que el contacto genere los resultados esperados: 1) que la situación de contacto estimule una relación de interdependencia o de cooperación para alcanzar un objetivo conjunto; 2) que las normas sociales de la situación de contacto favorezcan el concepto de igualdad y la relación igualitaria; 3) que la situación de contacto tenga un gran potencial de conocimiento de forma que promueva una relación que revele suficientes detalles sobre los miembros del otro grupo, como para verlos como individuos y no sólo como personas con características estereotipadas; y 4) que el estatus de los participantes de los dos grupos sea igual en la situación de contacto (Goikoetxea y Pascual, 2002). Si bien existe un amplio repertorio de investigaciones sobre esta temática, fundamentalmente de la última década, éstas suelen emplear muestras de estudiantes universitarios y de educación secundaria, siendo necesario y de interés el estudio de la SI en población autóctona general.

El objetivo prioritario de este trabajo es conocer y caracterizar a la población andaluza en relación a su SI y otras variables de interés. Esto permitirá un avance del conocimiento y estado de la cuestión y la transferencia de los resultados en propuestas de líneas de actuación que podrán ser desarrolladas por diferentes actores sociales, que trabajen en el campo de las relaciones de diversidad cultural, inmigración, interculturalidad, etc. El análisis a nivel descriptivo inicialmente y de caracterización tipológica resulta relevante y apropiado dado el marco de diversidad cultural existente en las sociedades actuales, y específicamente en la andaluza. Las sociedades tienen un reto importante en gestionar adecuadamente la heterogeneidad existente como hemos indicado, de igual modo que la ciudadanía se enfrenta a la necesidad de continuos y diarios procesos de interacción con personas de diversos grupos etnoculturales, siendo la Sensibilidad Intercultural (y la Competencia Intercultural) un valor para el desarrollo positivo de estas interacciones.

Se espera que el instrumento de medida seleccionado sea psicométricamente adecuado para la medición de la SI, dado que ya ha sido empleado por otros autores

como se ha reseñado anteriormente y que en los niveles de SI de la población influyan variables como el sexo, a edad, el nivel educativo y el contacto con personas o contextos culturalmente diferentes al propio, variables que han resultado relevantes en otras investigaciones mencionadas y en la bibliografía existente sobre esta temática.

2. Método

2.1 Sujetos

En el estudio han participado 415 personas autóctonas de la Comunidad Autónoma de Andalucía, de las cuales 50,6% fueron varones y 49,4% mujeres.

Para el establecimiento de las zonas de entrevista se confeccionó un listado con todos los municipios de Andalucía indicando la población actualizada según el Padrón de 1 de enero de 2009 en cada uno de ellos. A través de un muestreo aleatorio sistemático se determinaron las localidades y el número de cuestionarios a obtener en cada una de ellas. Se definieron los valores de los intervalos poblacionales en cada provincia y tamaño de población, así como los puntos de inicio en cada uno de los 32 segmentos en los que se divide el universo a encuestar (cuatro tramos en cada una de las ocho provincias: hasta 10.000 habitantes; de 10.001 a 20.000; más de 20.000 y capitales). Como resultado, se obtuvo una relación de 63 localidades donde desarrollar el trabajo de campo.

La muestra obtenida supone acceder a una población de unos 4,5 millones de personas. Para asegurar la representatividad de la muestra en cuestiones como el sexo y la edad, se establecieron cuotas proporcionales a su peso poblacional. La ausencia de datos desglosados por edad en la última actualización del Padrón, obligó a utilizar datos del Padrón a 1 de enero de 2008, último dato oficial publicado en el momento de diseñar la muestra. Puesto que el estudio contempla la población entre 18 y 64 años y dado que el desglose por sexo y edad en el ámbito municipal se configura en el Padrón por quinquenios (0 a 4, 5 a 9, 10 a 14,...), hubo que estimar los sujetos de 18 y 19 años a partir del dato del quinquenio de 15 a 19 años de forma proporcional tomando el 40% del total del intervalo. Considerando estos criterios, el muestreo se realizó aleatoriamente.

En cuanto a la distribución geográfica, cerca de un 68% de las personas participantes fueron entrevistadas en las capitales de las provincias de Sevilla, Málaga, Cádiz y Granada, y en municipios con más de 20.000 habitantes.

La edad media de la población es de 38,3 años, destacando que poco más de la tercera parte oscila entre los 35 y 49 años. Casi el 60% cuenta con estudios secundarios y terciarios y el 66% se encuentra laboralmente activo/a. En cuanto a las relaciones sociales con personas de origen extranjero, el 68% afirma tener algún tipo de relación, entre las que destacan las de amistad y las que se consideran esporádicas o puntuales. La mayoría de la población entrevistada (64,3%) no domina otro idioma diferente al castellano, y entre los que sí lo hacen, más del 80% menciona el inglés como idioma conocido.

2.2 Instrumento y Análisis Estadístico

El instrumento empleado ha sido un cuestionario que consta de dos partes fundamentales y adecuadamente diferenciadas (ver anexo 1):

La primera de las partes recoge datos de carácter sociodemográfico: sexo, edad, nivel de estudio, situación laboral, inclinación ideológica, relación con personas de origen extranjero y tipo de relación y conocimiento de otro idioma.

La segunda parte la compone la Escala de SI de Chen & Starosta (2000) traducida y adaptada al castellano por Vilá (2005). Está compuesta por 24 ítems (versión reducida de la inicial de estos autores de 44 ítems) de escala tipo Likert de grado de acuerdo de 5 puntos, donde 1 es ‘totalmente en desacuerdo’ y 5 ‘totalmente de acuerdo’, debiendo ser recodificados en sentido inverso algunos ítems. Las dimensiones de la escala son: implicación en la interacción (7 ítems); respeto por las diferencias culturales (6 ítems); confianza en la interacción (5 ítems); capacidad de disfrute en la interacción (3 ítems) y atención en la interacción (3 ítems).

El trabajo de campo se desarrolló entre el 11 de marzo y 6 de abril de 2010, mediante entrevista personal con el cuestionario diseñado.

La estrategia de análisis realizada ha seguido la siguiente secuencia: 1) análisis psicométrico básico de la escala de SI; 2) caracterización de la población andaluza en SI

y 3) Análisis Factorial de Correspondencias Múltiples para la extracción de clases, permitiendo elaborar grupos de perfiles de los sujetos.

Para los análisis básicos psicométricos de la escala realizados se ha optado por asumir la perspectiva de la Teoría Clásica del Test (TCT), desde la que la fiabilidad y las evidencias de validez proporcionan el lenguaje esencial de la medición, y constituyen los índices de calidad de los cuestionarios y escalas. En cuanto a la fiabilidad, ésta se calculará según la consistencia interna (Alfa de Cronbach).

Para el análisis de los datos y presentación de los resultados se han empleado el procesador de textos y hoja de cálculo de Microsoft Office 2007 y el software estadístico SPSS 18.0. También se han empleado herramientas pertenecientes al grupo de herramientas Catalyse: Software Anaconda que permite hacer un análisis cuantitativo de los datos y que combina el análisis factorial de correspondencias y la clasificación jerárquica ascendente. Este grupo de herramientas Catalyse surgen del trabajo de la Red Europea de Inteligencia Territorial y se emplean para definir perfiles o tipologías.

3. Resultados

El análisis inicial psicométrico de la escala arrojó una solución factorial de cuatro dimensiones, en lugar de las cinco propuestas por los autores (Chen y Starosta, 1999). El conjunto de los factores explica el 55,27 % de la varianza total de la escala, un porcentaje que no siendo demasiado elevado, puede considerarse adecuado comparado con el encontrado en la bibliografía, un 37,3% en la versión original de la escala por Chen y Starosta (2000) y un 35% en el estudio de Sanlueza y Cardona (2009).

El primer factor lo componen todos los ítems de la primera dimensión teórica inicial propuesta por Chen y Starosta (2000), a excepción de un ítem, y todos los ítems de la dimensión de atención, por lo que se denominó *Implicación y atención en la interacción* y está compuesta por un total de 10 ítems.

El segundo de los factores aglutina la dimensión capacidad de disfrute completa de la escala original y diferentes ítems de otras dimensiones. Según el contenido semántico, todos los ítems reflejan actitudes o sentimientos negativos de ansiedad, dificultad, evitación de la interacción, por lo que se denominó *Dificultad en la interacción* y está compuesta por siete ítems.

El tercer factor se compone de cinco ítems y recoge la dimensión inicial de confianza en la interacción (exceptuando dos ítems) y otros dos ítems sobre el respeto. Esta dimensión se denominó *Confianza y respeto en la interacción*.

El último factor sólo se compone de dos ítems, claramente diferenciados por su contenido semántico, que establecen pensamientos de carácter etnocentrista y se denominó *Pensamiento etnocéntrico*.

La tabla 1 muestra la dimensionalidad original de la escala (24 ítems) y la propuesta asumida y hallada para la realización del estudio que tras los análisis psicométricos realizados.

Tabla 1. Dimensiones de la escala de SI original y adaptación del estudio.

Escala original	Ítems (identificación)	Dimensiones extraídas en el estudio	Ítems (identificación)
1. Implicación en la interacción	33, 35, 39, 41,42,43, 44	1. Implicación y atención	33, 34, 35, 39, 41,42,44, 26,28,29
2. Respeto por las diferencias culturales	6,14,17,18,19,20	2. Dificultad en la interacción	2,6,8,10,12, 20,43
3. Confianza en la interacción,	1,2,3,4,34	3. Confianza y respeto	1,3,4,19,18
4. Capacidad de disfrute en la interacción	8,10,12	4. Pensamiento etnocéntrico	14,17
5. Atención en la interacción	26,28,29		

Fuente: Análisis de la SI de la población Andaluza, 2010; Chen y Starosta (2000).

El análisis posterior de la fiabilidad, a través de la consistencia interna con el coeficiente Alfa de Cronbach, en la que se tiene en cuenta el grado de intercorrelación de los ítems (la magnitud de las covarianzas), arrojó una elevada fiabilidad global (0,91), así como de las diferentes dimensiones: implicación y atención con alfa de 0,87; dificultad en la interacción de 0,80; confianza y respeto de 0,83 y pensamiento etnocéntrico de 0,48 (considerando que esta última solo tiene dos ítems).

Tabla 2. Ítems por dimensiones originales y del estudio.

1. Estoy bastante seguro de mi mismo cuando me relaciono con personas de diferentes culturas.	Confianza en la interacción	Confianza y respeto
2. Tengo dificultad al hablar delante de personas de otras culturas.		Dificultad en la interacción
3. Siempre sé qué decir cuando me relaciono con personas de otras culturas.		Confianza y respeto
4. Puedo ser tan sociable como quiera cuando me relaciono con personas de otras culturas.		
5. No me gusta estar con personas de culturas diferentes.	Respeto por diferencias culturales	Dificultad en la interacción
6. Me preocupo fácilmente al relacionarme con personas de otras culturas.	Capacidad de disfrute en la interacción	
7. A menudo me desaliento cuando estoy con personas de diferentes culturas.		
8. Con frecuencia me siento inútil cuando me relaciono con personas de otras culturas.		
9. Pienso que mi cultura es mejor que otras.	Respeto por las diferencias culturales	Pensamiento etnocéntrico
10. Pienso que las personas de otras culturas son de mentalidad más cerrada		Confianza y respeto
11. Respeto los valores de las personas de otras culturas.		
12. Respeto las formas de comportarse de las diferentes culturas.		
13. No aceptaría opiniones de personas de otras culturas.		Dificultad en la interacción
14. Intento obtener toda la información que pueda al relacionarme con personas de diferente cultura.	Atención en la interacción	Implicación y atención
15. Cuando hablo con alguien de una cultura diferente a la mía, soy consciente de que sus gestos pueden tener un significado diferente del que tienen en mi cultura aunque me resulta fácil interpretar cuál es.		
16. Soy una persona muy observadora cuando me relaciono con personas de diferentes culturas.		
17. A menudo doy respuestas positivas a una persona culturalmente diferente durante nuestra relación.	Implicación en la interacción	
18. Me siento cómodo/a cuando me relaciono con personas de otras culturas.	Confianza en la interacción	
19. Tengo una mentalidad abierta hacia las personas de otras culturas.	Implicación en la interacción	Implicación y atención
20. A menudo muestro a una persona culturalmente diferente que lo comprendo a través señales verbales o no verbales.		
21. Disfruto de las diferencias culturales que existen con las personas con las que me relaciono.		
22. Disfruto al relacionarme con gente de otras culturas.		
23. Evito situaciones en las que tendría que tratar con personas culturalmente diferentes.		Dificultad en la interacción
24. Tiendo a esperar antes de formarme una impresión de las personas culturalmente diferentes.		Implicación y atención

Los principales resultados descriptivos indican una media total de la escala para de 3,88, lo (considerando que los valores oscilan entre el 1 y el 5), y una baja desviación típica (0,74). La mitad de los participantes presentan puntuaciones iguales o superiores a 4,04, lo que parece mostrar de entrada una SI bastante aceptable.

Se ha categorizado a la muestra en tres niveles de SI (tanto global como por dimensiones). Para establecer los puntos de corte se han empleado los percentiles en cada una de ellas. Esta selección del método de obtención de los puntos de corte permite comparaciones dentro de la lógica del comportamiento de la muestra estudiada, más allá de las consideraciones o niveles teóricos.

De este modo, el primer intervalo que compone la primera de las categorías (baja puntuación en la dimensión o en la escala total) es el que abarca desde el valor mínimo de la variable hasta el percentil 33,33; el segundo intervalo es el establecido por el rango situado entre el percentil 33,33 y el 66,66 (nivel medio), y finalmente la tercera categoría es desde el percentil 66,66 hasta el nivel máximo registrado en cada escala (nivel elevado).

Los resultados más destacables muestran que:

- Las mujeres son el 57% de aquellos que tienen elevados niveles de SI, y prácticamente este mismo porcentaje es el que presentan los varones en el nivel más bajo (56,4%). Del total de mujeres el 37,6 tienen elevada SI y el 27,6% de varones.
- En cuanto al nivel de estudios, más de la mitad de las personas sin estudios muestran niveles bajos de SI (59,3%), mientras que en aquellas personas con estudios terciarios el porcentaje es de 26,6 % (el más bajo de todas las opciones).
- La distribución en función de la tendencia ideológica no muestra apenas diferencias entre niveles, destacando aquellas personas que se posicionan a la derecha, que tienen mayor presencia porcentual en los niveles bajos de SI (45,3% frente al 29,8% de los que tienen posiciones centrales y 29,2% de los que se sitúan a la izquierda ideológica).

- La relación con personas extranjeras muestra que, de los que no tienen relación, el 48,5% se ubican en los niveles inferiores de SI, mientras que solo lo hacen el 26,2% de los que sí tienen contacto. Además, únicamente en el nivel más bajo es donde las personas que no tienen relación con extranjeros/as tienen mayor peso (sin llegar por ello a alcanzar a los que sí la tienen).

Posteriormente se han analizado las dimensiones de la escala SI, la tabla 3 muestra los estadísticos descriptivos básicos para las dimensiones existentes, así como las puntuaciones máximas teóricas y las mínimas reales. Las puntuaciones teóricas máximas resultan de multiplicar el número de ítems de cada dimensión por cinco (puntos de la escala Likert). De este modo se puede saber la puntuación máxima de cada dimensión y poder interpretar adecuadamente las puntuaciones medias obtenidas.

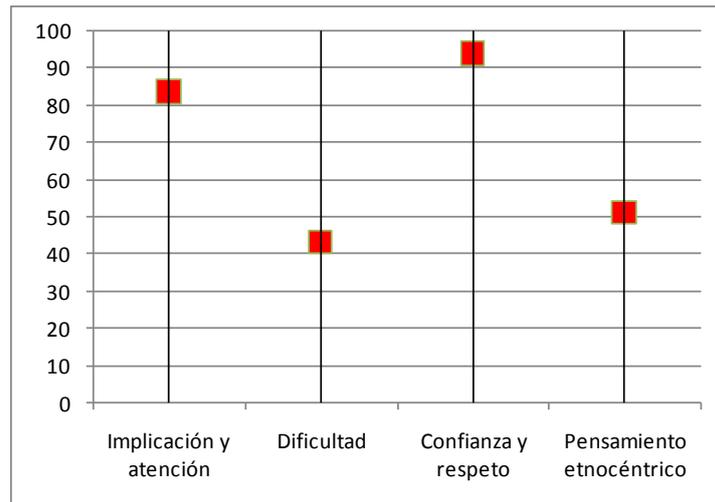
Tabla 3. Estadísticos descriptivos por dimensiones de SI.

	DIM1	DIM2	DIM3	DIM4
N	413	415	415	413
Media	36,77	14,25	19,71	4,60
Desv. típ.	9,30	6,72	4,97	2,29
Nº ítems	10	7	5	2
Mínimo	6	2	4	1
Máximo teórico	50	35	25	10

Fuente: Análisis de la SI de la población Andaluza, 2010.

Para facilitar la comparación de las puntuaciones de las dimensiones, y dado que cada una de ellas tiene una escala diferente (máximos y mínimos teóricos en función del número de ítems), se ha optado por una representación gráfica reescalando las puntuaciones. Esto permite una mejor comparación de las medias obtenidas. La figura 1 muestra el gráfico representativo en una escala de 100.

Son las dimensiones positivas las que tienen medias más elevadas y ocupan posiciones superiores, destacando la de confianza y respeto. La dimensión que mide la dificultad de interacción con es la que menor media presenta, siendo positivo ya que a menor dificultad mayor nivel de SI.



Fuente: Análisis de la SI de la población Andaluza, 2010.

Figura 1. Posiciones de las dimensiones de SI.

Tras los resultados descriptivos básicos iniciales que permiten una primera aproximación básica, se realizó un Análisis Factorial de Correspondencias, con el objetivo de realizar un análisis tipológico de los participantes en función de sus variables de identificación y caracterización y sus niveles de SI.

Los resultados muestran un total de cinco clases diferenciadas. La tabla 4 muestra el número de personas que forman parte de cada una de ellas, destacando la segunda clase por poseer el 52,3% de la muestra y la clase 4 por tan sólo aglutinar al 5,8%.

Tabla 4. Distribución de individuos por clases.

		Frecuencia	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Clases	1	68	16,4	16,4
	2	217	52,3	68,7
	3	56	13,5	82,2
	4	24	5,8	88,0
	5	50	12,0	100,0
	Total	415	100,0	

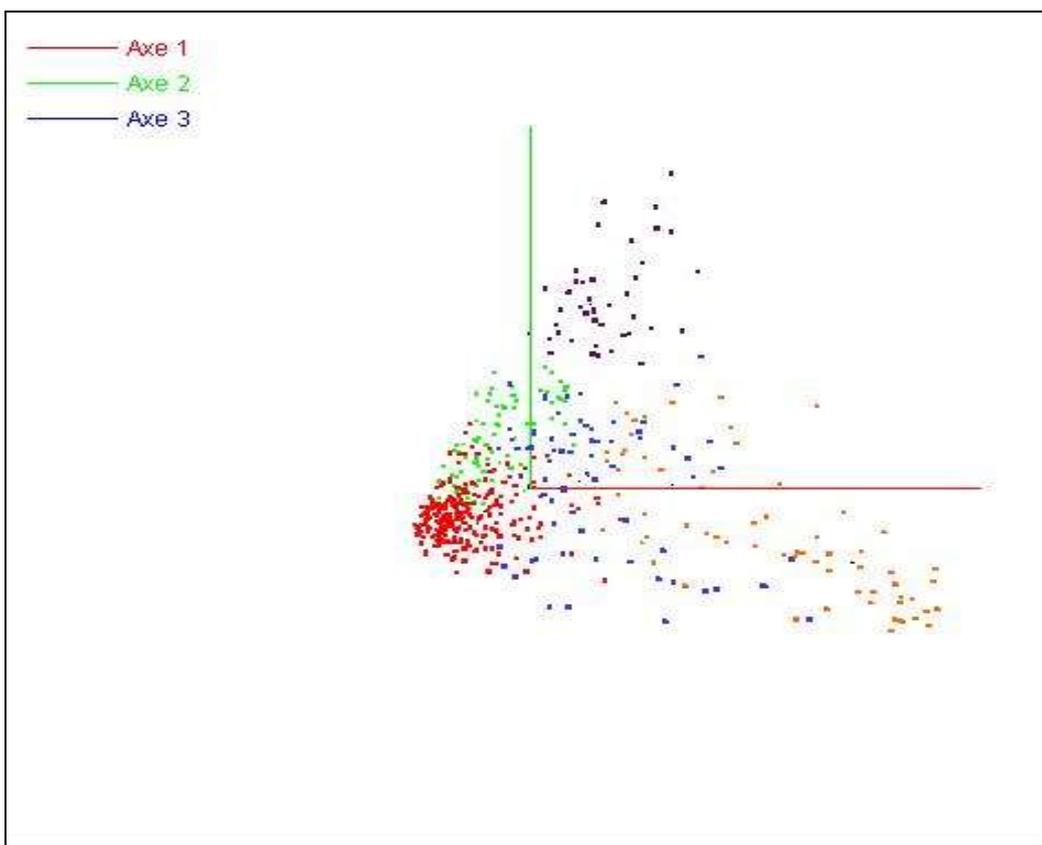
Fuente: Análisis de la SI de la población Andaluza, 2010.

El AFC realizado permite una visión de la distribución de los individuos y de las variables de manera conjunta. La existencia de tres ejes permite una visión mejor de esta distribución. En los resultados obtenidos, se observó que cada uno de los ejes estaba determinado fundamentalmente por una variable. De este modo, el eje tres, es el

distribuía la edad, el eje dos se relacionaba de un modo más directo con el tipo de relación establecida con personas de origen extranjero, y el eje uno, con los niveles de SI (a partir de la agrupación de las categorías de los ítems).

Por lo tanto nos encontramos la caracterización de la SI definida fundamentalmente por (figura 2):

- Alta SI: clase 2 (rojo) y clase 1 (verde) (incluye algunas características de media SI).
- Media SI: clase 4 (morado).
- Baja SI: clase 3 (azul) y 5 (naranja).



Fuente: Análisis de la SI de la población Andaluza, 2010.

Figura 2. Representación gráfica de la tipología (clases).

La primera clase está caracterizada por los individuos más jóvenes (con edades comprendidas entre los 18 y los 24 años de edad), con nivel educativo terciario y que tienen ocupación estudiantil. Las relaciones con personas extranjeras que suelen darse

en esta clase es de ser vecinos/as y /o compañeros/as. En cuanto a los ítems de la Escala de SI, se caracteriza por niveles medios de ítems de la primera dimensión y del ítem número 3 de la tercera dimensión, que guardan relación con la capacidad de comunicación intercultural (sobre todo de carácter verbal).

También se caracteriza por los niveles más bajos de ítems de las dos dimensiones restantes (con carácter negativo en relación a la SI), vinculados con el intercambio verbal, poca dificultad de relación y/o aceptación de la diversidad.

La segunda clase, que cuenta con el mayor número de individuos, está caracterizada por edades entre los 25 y los 49 años, con nivel educativo primario (o inferior) y con trabajo remunerado. Las relaciones con personas de origen extranjero son tanto familiares como de carácter esporádico. Tienen los niveles más elevados de las dimensiones positivas de la Escala de SI (implicación y atención; confianza y respeto). También se caracteriza por los niveles bajos de algunos ítems de la dimensión de dificultad y del ítem 14 de la dimensión de pensamiento etnocéntrico. Esta clase muestra alta SI y baja dificultad de trato directo y de compartir situaciones con personas de origen extranjero, así como no pensar que la cultura propia es mejor que otras.

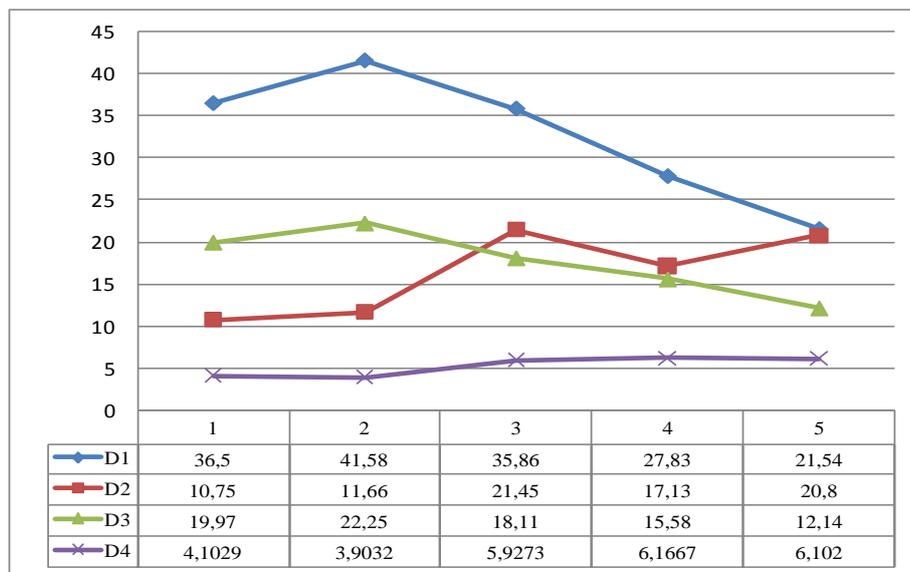
La tercera clase se caracteriza por el intervalo de mayor edad (de 50 a 64 años), con situaciones de desempleo y otras situaciones ocupacionales. En cuanto a la SI, esta clase destaca por situarse en los niveles más bajos de SI (eje 3), ya que puntúa en los niveles elevados de todos los ítems de la dimensión de dificultad y en los niveles medios y bajos de los dos ítems de pensamiento etnocéntrico.

La cuarta clase viene caracterizada por los niveles medios de SI. Cuenta con los niveles medios de todos los ítems de dificultad. También tienen presencia los niveles medios de los ítems de la dimensión de confianza y respeto (a excepción del ítem 3), y muchos de los ítems de la dimensión de implicación y atención. Estos ítems hacen alusión a los factores directamente relacionados con la interacción personal y las relaciones, de los componentes afectivos vinculados con el intercambio relacional (sociabilidad, seguridad, disfrute de la relación, comodidad, etc.).

La última de las clases aglutina todos los niveles bajos de SI, relacionados con confianza y respeto y con la dimensión de implicación y atención. Las excepciones que se producen son la ausencia del ítem 26 de la primera dimensión, y la inclusión del nivel

alto del ítem 43, correspondiente a la dimensión de dificultad en la interacción. El contenido semántico de este último ítem tiene coherencia con esta baja SI de la clase, ya que trata del nivel más alto de evitación de relación con personas culturalmente diferentes.

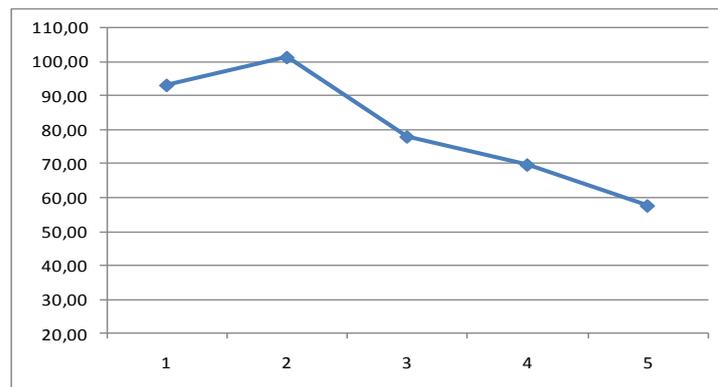
Las medias de cada una de las clases en cada dimensión se observa en la figura 3. La clase dos es la que tiene mayor media de la dimensión primera y tercera, con la SI más elevada. Le siguen la primera y la cuarta clase. La clase tres destaca por niveles altos de la segunda y cuarta dimensión. En cuanto a la cuarta clase, los niveles son generalmente medios para todas las dimensiones. La clase quinta (como la tercera) cuenta con niveles elevados (con respecto a las otras clases) de las dimensiones con carácter más negativo.



Fuente: Análisis de la SI de la población Andaluza, 2010.

Figura 3. Medias de las dimensiones por clases.

Si se observa la Figura 4, ésta muestra la media de cada clase en la totalidad de la Escala SI. La clase dos destaca por los niveles más altos, al igual que la primera (aunque algo menos). A partir de la tercera clase, el nivel de SI va en descenso. Hay que tener en cuenta que la caracterización de las clases no sólo se realiza con la puntuación total de la SI, sino teniendo en cuenta los ítems (y nivel de las categorías) que se asignan a cada clase (niveles medios, bajos...) y su contenido semántico.



Fuente: Análisis de la SI de la población Andaluza, 2010.

Figura 4. Media de SI por clases.

Posteriormente se han analizado las contingencias entre las clases y las diferentes variables de identificación más relevantes del cuestionario empleado, así como las asociaciones existentes.

En relación al sexo, la distribución dentro de las clases no muestra diferencias relevantes, aunque en la quinta clase los hombres cuentan con una presencia mayoritaria (60% de varones). En cuanto a la edad existe asociación estadísticamente significativa con las clases (χ^2 (12, N = 415) = 59,14 p = 0,000), de modo que en la clase uno predominan los más jóvenes y en la clase tres es donde hay mayor porcentaje de personas de más edad.

Se produce también asociación estadísticamente significativa (χ^2 (8, N = 414) = 21,72 p = 0,005) entre el nivel de instrucción inferior con la tercera clase y las personas con nivel de estudios terciarios con la primera clase. La ocupación también mantiene asociación estadísticamente significativa (χ^2 (12, N = 411) = 83,41 p = 0,000), de modo que aquellas personas con trabajo remunerado y otra ocupación se asocian con la segunda clase, y ser estudiante con la primera (que es donde se sitúan los más jóvenes).

El cruce de las clases también se ha realizado con cada una de las dimensiones y la totalidad de la Escala SI (categorizadas en tres niveles). Todas establecen asociaciones estadísticamente significativas.

La primera dimensión, Implicación y atención, establece asociación significativa (χ^2 (8, N = 413) = 213,93 p = 0,000) siguiendo la lógica descrita de la caracterización de

las clases, ya que los niveles bajos se asocian con la clase cinco, los niveles medios con la primera clase, y los más elevados con la segunda clase.

La segunda dimensión (dificultad de interacción), establece asociaciones (χ^2 (8, N = 415)= 150,97 p = 0,000) con las clases en el sentido de relacionarse los niveles bajos con las dos primeras clases (las que tienen mayor nivel de SI como se ha señalado previamente) y el nivel alto con la tercera clase.

La tercera dimensión de confianza y respeto mantiene asociación significativa (χ^2 (8, N = 415)= 162,20 p = 0,000) entre los niveles bajos y la quinta clase, que se caracteriza por baja SI debido a puntuaciones bajas en esta dimensión (y en la primera). Los niveles elevados se asocian con la segunda clase, la que sería opuesta a la quinta, ya que muestra elevados niveles de SI por puntuaciones altas en esta dimensión y en la primera.

La cuarta dimensión de pensamiento etnocéntrico mantiene asociación significativa (χ^2 (8, N = 413)= 75,92 p = 0,000) entre los niveles bajos con la segunda clase (que tiene la SI más elevada), y los niveles más altos de pensamiento de tipo etnocéntrico con la tercera clase.

La última asociación se mantiene con la totalidad de la SI (χ^2 (8, N = 415)= 274,45 p = 0,000), ya que son las clases de la tres a la cinco las que tienen menores niveles de SI, siendo la clase dos la que se sitúa en la posición más elevada de SI.

4. Discusión o Conclusiones

El primer aspecto a comentar es el relacionado con las propiedades psicométricas de la escala. El AFE realizado (de la escala de 24 ítems) ha arrojado una solución factorial diferente a la encontrada inicialmente por los autores creadores de la escala.

Cabe mencionar que la mayoría de las investigaciones que han empleado esta escala han tenido como sujetos a estudiantes de diferentes niveles de educación. Es posible que la solución factorial hallada difiera de la de otros autores porque la población objeto de estudio no es únicamente estudiantil (sino población autóctona general en edad laboral). Aún así, la solución sigue una estructura bastante coherente,

con dos dimensiones positivas, y dos dimensiones con carga más negativa o de dificultad.

Los análisis psicométricos apoyan las evidencias de validez de constructo y una adecuada fiabilidad de la escala, por lo que el instrumento de medida es adecuado para medir la SI, pero con modificaciones en la dimensionalidad propuesta por los autores creadores.

Por otra parte, con los resultados obtenidos, nada se opone a afirmar que la población andaluza presenta elevada SI en términos globales (dando respuesta a una de las hipótesis planteadas), ya que la media es de 3,88 (en una escala de 1 a 5). Igualmente no existe oposición a mantener (según los resultados hallados con los datos del estudio) que las puntuaciones de las dimensiones se orientan hacia elevada SI, ya que las dimensiones de carácter positivo cuenta con medias elevadas (sobre todo la de confianza y respeto), y las dimensiones más negativas muestran niveles bajos.

Las puntuaciones globales de SI se asocian con el tipo de relación con personas extranjeras. Se han encontrado además diferencias estadísticamente significativas con el sexo y con el nivel de estudios.

El hecho de que sean las mujeres las que presentan mayores niveles de SI no resulta extraño, a la luz de los resultados de múltiples investigaciones (ya mencionadas). Esto puede estar relacionado con la cultura tradicionalmente patriarcal mediterránea y el modelo de Estado de Bienestar mediterráneo. En este sentido, la familia (y especialmente la mujer dentro de ella) ocupa un importante puesto en el desarrollo de patrones de conducta y afrontamiento de situaciones que ocurren en los ambientes de mayor proximidad.

Esta forma de actuar y entender las relaciones puede estar ejerciendo cierta influencia en función del género, en la confianza y disponibilidad de relacionarse en contextos de diversidad.

Otra variable de interés con la que se asocia el total de la escala SI es con mantener relación con personas extranjeras, ya que las personas que sí tienen contacto presentan mayor nivel de SI. Este resultado se ve apoyado por múltiples investigaciones

(expuestas en el estado de la cuestión), así como por la Hipótesis del contacto (Allport, 1962).

La caracterización en cinco clases diferenciadas puede facilitar la identificación de perfiles de SI en relación con otras variables relevantes y establecer, de este modo, forma de actuar e intervenir basadas en el conocimiento de estas tipologías.

Disponer de elevados niveles de SI es un punto de partida que puede ser considerado positivo, pero que debe trabajarse desde el fomento de los niveles elevados de las dimensiones positivas, e intentar trabajar en la reducción de la visión de dificultad y etnocentrismo.

No se trata solo de fomentar el contacto, que también, sino de seguir en la línea de la Hipótesis de Allport, donde además este intercambio debe darse en relaciones de cooperación, en contextos donde se favorezcan las ideas de igualdad, partiendo del conocimiento mutuo y con la mayor proximidad de estatus posible entre los individuos que entran en relación.

Los ambientes de intercambio más directos suelen ser los de más cercanía, y debe ser en estos espacios de socialización donde mayor énfasis se dé al fomento de la SI. En este sentido entran en juego los centros educativos y los centros sociales y espacios de participación ciudadana y comunitaria. Como afirma Ruiz (2012) la consideración de la SI como elemento actitudinal desvela la posibilidad de su carácter formativo, abriendo la puerta al trabajo pedagógico de la sociedad y de sus diversos agentes (formales e informales). Los hallazgos del estudio de la SI en población andaluza orientan a una mejora del trabajo competencial que se desarrolla en los centros educativos desde las primeras etapas de infantil, avanzando hasta formación específica para niveles universitarios y para profesionales concretos que trabajan en contextos de importante diversidad cultural.

Disponer de espacios de intercambio, de relaciones interpersonales con personas de origen extranjero facilita tener mayor implicación y mayor atención en las interacciones con personas diversas, así como mayor confianza y respeto. En este sentido pueden estar influyendo las dinámicas de formación y gestión de las impresiones, los procesos de percepción social y, sobre todo, el principio de familiaridad. Este principio apoya la idea de que cuando estamos más familiarizados

con algún estímulo, la percepción inicial será más positiva. Al tener contacto con personas de origen extranjero, la familiaridad con la diversidad cultural es mayor que si no hubiera contacto, lo que puede favorecer una actitud más positiva de confianza y respeto en la interacción, o de implicación y atención. Este argumento es suficientemente fuerte para servir de apoyo a discursos de integración y de aceptación del otro, frente a discursos que surgen en los últimos tiempos de segregación e incluso rechazo al otro que es culturalmente diferente. Fomentar contactos positivos a nivel poblacional y hacer llegar este mensaje puede favorecer, a largo plazo, sociedades con presencia cultural diversa y con un buen ajuste y equilibrio social y ciudadano.

Fomentar proyectos de intervención de sensibilización, de adecuada información, de tratamiento justo y objetivo de la realidad en los medios de comunicación, acciones de promoción de la igualdad y de la visión positiva de la diversidad, etc. puede ayudar a trabajar la SI desde la infancia, desde la prevención y la información y no desde la corrección. El hallazgo no es la necesidad de trabajar estos aspectos (algo que sí afirma), sino la necesidad de propiciar contactos directos más allá de la formación y los mensajes cognitivos. Incorporar el elemento emocional y afectivo es clave en la formación de ciudadanía interculturalmente competente, pero no olvidando el resto de componentes actitudinales como el cognitivo y el comportamental (Ruiz, 2012).

Los profesionales vinculados con el trabajo en la diversidad cultural deben favorecer visiones positivas en la ciudadanía y deben incorporar en su práctica profesional los aspectos más positivos de las diferentes dimensiones.

Por último, cabe señalar que, a pesar de ser un avance en el conocimiento de esta variable intercultural en población andaluza y en el análisis del instrumento de evaluación, el equipo de investigación se plantea la necesidad de utilizar de nuevo esta escala en población tanto general como estudiantil, y volver a realizar el análisis dimensional y psicométrico, para continuar con la validación de la escala en población general.

El estudio ofrece una caracterización, pero se debe seguir avanzando en las explicaciones causales de las asociaciones y diferencias estadísticamente significativas encontradas.

Para futuras investigaciones y estudios, sería interesante completar esta caracterización de la SI, con el resto de niveles de la competencia intercultural, a nivel cognitivo y a nivel conductual, límite, y a la vez campo futuro de estudio, del presente trabajo.

No hay que dejar de ver que el trabajo en esta temática tiene abierta aún muchas posibilidades de profundización, continuación y de ampliación, que desde el trabajo conjunto del campo científico y el de la intervención profesional debemos seguir avanzando. Esto probablemente permita el desarrollo de mejor convivencia en sociedades plurales y diversas, creciendo en la Sensibilidad y en la Competencia Intercultural.

Referencias

- Allport, G.W. (1962). *La naturaleza del prejuicio*. Buenos Aires: Universitaria de Buenos Aires.
- Chen G.M. y Starosta, W. (1996). Intercultural Communication Competence: A Synthesis. *Communication Yearbook*, 19, 353-383.
- Chen, G.M. (1997). *A review of the concept of Intercultural Sensitivity*. Paper presentado en la Bienal Convention of the Pacific and Asian communication Association. Honolulu, Hawaii.
- Chen G.M. y Starosta, W. (2000). *The development and validation of the Intercultural Sensitivity Scale*. Paper presentado en el Annual Meeting of the National Communication Association, Noviembre, Seattle.
- Goikoetxea, E. y Pascual, G. (2002). Aprendizaje cooperativo: bases teóricas y hallazgos empíricos que explican su eficacia. *Educación XXI: Revista de la Facultad de Educación*, 5, 199-226.
- Ferrando, P.J. y Chico, E. (2000). Adaptación y análisis psicométrico de la escala de deseabilidad social de Marlowe y Crowne. *Psicothema*, 12 (3), 383-389.
- Hooft, A.; Korzilius, H. y Planken, B. (2003). La conciencia intercultural y la adquisición de segundas lenguas. En Pérez, M. y Coloma, J. (2003). *El español lengua del mestizaje y la interculturalidad*. (52-77). Murcia: Universidad de Murcia.
- Nesdale, D. y Todd, P. (2000). Effect of contact on intercultural acceptance: a field study. *International Journal of Intercultural Relations*, 24 (3), 341-360.
- Observatorio Andaluz Permanente de las Migraciones (2010). *Informe Anual. Andalucía e inmigración 2009*. Sevilla: Dirección General de Coordinación de Políticas Migratorias. Consejería de Empleo de la Junta de Andalucía.
- Olson, C.L. y Kroeger, K. (2001). Global competency and intercultural sensitivity. *Journal of Studies in International Education*, 5(2), 116-137.
- Penbek, S., Yurdakul, D. y Cerit, G. (2009). *Intercultural communication competence: a study about the intercultural sensitivity of university students based on their education and international experiences*. Paper presentado en el European and Mediterranean Conference on Information Systems (EMCIS2009). Crowne Plaza Hotel, Izmir.

- Pusch, M. D. (2005). Teaching Intercultural Skills and Developing the Global Soul. En Linda A. Chisholm (Ed.), *Knowing and Doing: The Theory and Practice of Service-Learning*. New York: The International Partnership for Service-Learning and Leadership.
- Rinken, S.; Silva, M.; Velasco, S. y Escobar, M.S. (2009). *Opiniones y actitudes de la población andaluza ante la inmigración II: entre la estabilidad y el cambio*. Sevilla: Consejería de Empleo de la Junta de Andalucía.
- Ruiz, M.P. (2012). *Validación de un instrumento para el estudio de la Sensibilidad Intercultural en la provincia de Castellón*. (Tesis de doctorado). Universidad Jaume I de Castellón, Castellón de la Plana (España).
- Sanhueza, S.V. y Cardona, M.C. (2009). Evaluación de la sensibilidad intercultural en alumnado de educación primaria escolarizado en aulas culturalmente diversas. *Revista de Investigación Educativa*, 27 (1), 247-262.
- Straffon, D. A. (2003). Assessing the intercultural sensitivity of high school students attending an international school. *International Journal of Intercultural Relations*, 27, 487-501.
- Vázquez, O., Fernández-Santiago, M. y Fernández-Borrero, M.A. (2009). *Mapa de Buenas Prácticas Interculturales: el caso de Andalucía*. Granada: Comares.
- Vázquez, O., Fernández-Santiago, M. y Fernández-Borrero, M.A. y Vaz, P. (2010). Good Intercultural Practices in Social Services Projects. *Journal of Social Service Research*, 36 (4), 303-320.
- Vázquez-Aguado, O., Álvarez-Pérez, P. y Mora-Quiñones, N. (2012). Análisis sobre la gestión de la diversidad cultural en los centros de servicios sociales comunitarios de Andalucía. *Revista internacional de Trabajo Social y Bienestar*, 1, 127-142.
- Vilá, R. (2005). *La Competencia Comunicativa Intercultural. Un estudio en el Primer Ciclo de la E.S.O.* (Tesis de doctorado). Universidad de Barcelona, Barcelona-España.
- Villar, A. (2008). *Vivir y trabajar en España: la competencia intercultural en el mundo de la empresa*. (Memoria de Máster en enseñanza de español como lengua extranjera). Recuperado de http://www.educacion.es/redele/Biblioteca2010_2/AnaVillar/MemoriaAnaVillar.pdf , último acceso 25 de junio de 2013.

Anexo I. Cuestionario.

Entrevistado/a: _____ Teléfono: _____

Fecha: ____/____/____ Ruta N°: ____ Cuest. n°: ____

Municipio: _____ Provincia: _____

Buenos días/tardes, soy _____.

Estamos realizando una investigación sobre la relación con las personas de otras culturas.

¿Le importaría contestar a unas breves preguntas?

1ª PARTE. En primer lugar, le voy a formular unas preguntas de carácter general.

1. Sexo

- Hombre. Mujer. Ns/Nc.

2. Edad

- Años. 18 a 24 25 a 34 35 a 49 50 a 64 Ns/Nc.

3. ¿Qué nivel de estudios ha finalizado?

1. Sin estudios. 4. Estudios universitarios de grado medio. 7. Doctorado.
 2. Estudios Primarios (equivalente a la EGB/ESO). 5. Estudios universitarios de grado superior. 8. Ns/Nc
 3. Estudios Secundarios (Equivalente a BUP/Bachillerato/FP). 6. Máster. 9. Otro ¿Cuál?

4. Ocupación. ¿En qué situación de las siguientes se encuentra en la actualidad (Señale la situación principal, una única respuesta)?

1. Tiene trabajo remunerado (autónomo/a, asalariado/a, cooperativista, etc.). 4. Estudiante 7. Trabaja en el hogar.
 2. Desempleado/a con subsidio. 5. Incapacitado/a permanente. 8. Otras situaciones de inactividad.
 3. Desempleado/a sin subsidio. 6. Pensionista, jubilado/a. 9. Ns/Nc.

5. ¿Le importaría definir su posicionamiento ideológico en una escala donde 1 corresponde a la extrema izquierda y 5 a la extrema derecha?

- 1 2 3 4 5 Ns/Nc

6. En su vida cotidiana, ¿mantiene algún tipo de relación con personas de origen extranjero?

- Sí No Ns/Nc

6.1. ¿Nos podría indicar de qué tipo es (elija sólo una, la que considere más importante)?

1. Tengo vecinos/as de origen extranjero. 5. Trabaja a mi cargo o para alguien de mi entorno alguna persona de
2. Tengo amigos/as de origen extranjero. 6. Mis relaciones son esporádicas.
3. Tengo compañeros/as de trabajo de origen extranjero. 7. Ns/Nc.
4. Mi pareja es de origen extranjero. 8. Otra. ¿Cuál

7. Además del castellano, ¿posee conocimientos suficientes que le permiten leer, escribir y hablar en otro idioma?

- No. Ns/Nc. Sí → 7.1.¿Puede indicarnos cuál (si conoce más de uno, mencione sólo uno, el que conozca mejor?)_____

2ª PARTE. A continuación se presentan una serie de afirmaciones relacionadas con pensamientos y sentimientos que pueden surgir en situaciones en las que nos relacionamos con personas de culturas diferentes a la nuestra, entendiendo por otras culturas, la que tienen las personas originarias de otros países. ¿En qué medida está de acuerdo con cada una de ellas? Responda con un número de 1 a 5, indicando un 1 si está totalmente en desacuerdo y un 5 cuando esté totalmente de acuerdo.

		1	2	3	4	5	N/S/
1.	Estoy bastante seguro de mi mismo cuando me relaciono con personas de diferentes culturas.	<input type="checkbox"/>					
2.	Tengo dificultad al hablar delante de personas de otras culturas.	<input type="checkbox"/>					
3.	Siempre sé qué decir cuando me relaciono con personas de otras culturas.	<input type="checkbox"/>					
4.	Puedo ser tan sociable como quiera cuando me relaciono con personas de otras culturas.	<input type="checkbox"/>					
5.	No me gusta estar con personas de culturas diferentes.	<input type="checkbox"/>					
6.	Me preocupo fácilmente al relacionarme con personas de otras culturas.	<input type="checkbox"/>					
7.	A menudo me desaliento cuando estoy con personas de diferentes culturas.	<input type="checkbox"/>					
8.	Con frecuencia me siento inútil cuando me relaciono con personas de otras culturas.	<input type="checkbox"/>					
9.	Pienso que mi cultura es mejor que otras.	<input type="checkbox"/>					

10.	Pienso que las personas de otras culturas son de mentalidad más cerrada	<input type="checkbox"/>					
11.	Respeto los valores de las personas de otras culturas.	<input type="checkbox"/>					
12.	Respeto las formas de comportarse de las diferentes culturas.	<input type="checkbox"/>					
13.	No aceptaría las opiniones de personas de otras culturas.	<input type="checkbox"/>					
14.	Intento obtener toda la información que pueda al relacionarme con personas de diferente cultura.	<input type="checkbox"/>					
15.	Cuando hablo con alguien de una cultura diferente a la mía, soy consciente de que sus gestos pueden tener un significado diferente del que tienen en mi cultura aunque me resulta fácil interpretar cuál es.	<input type="checkbox"/>					
16.	Soy una persona muy observadora cuando me relaciono con personas de diferentes culturas.	<input type="checkbox"/>					
17.	A menudo doy respuestas positivas a una persona culturalmente diferente durante nuestra relación.	<input type="checkbox"/>					
18.	Me siento cómodo/a cuando me relaciono con personas de otras culturas.	<input type="checkbox"/>					
19.	Tengo una mentalidad abierta hacia las personas de otras culturas.	<input type="checkbox"/>					
20.	A menudo muestro a una persona culturalmente diferente que lo comprendo a través señales verbales o no verbales.	<input type="checkbox"/>					
21.	Disfruto de las diferencias culturales que existen con las personas con las que me relaciono.	<input type="checkbox"/>					
22.	Disfruto al relacionarme con gente de otras culturas.	<input type="checkbox"/>					
23.	Evito situaciones en las que tendría que tratar con personas culturalmente diferentes.	<input type="checkbox"/>					
24.	Tiendo a esperar antes de formarme una impresión de las personas culturalmente diferentes.	<input type="checkbox"/>					

[Página en blanco por razones de paginación]